

UNOS A OTROS

Abril 2024



Steven y Deb Koster

Steven y Deb Koster sienten pasión por los matrimonios, las familias y el crecimiento espiritual en el hogar. Ambos trabajan en la Iglesia Cristiana Reformada en América del Norte. Steven y Deb Koster tienen tres hijos.

CADA DIA, Volumen 24, Número 04, Abril 2024. Copyright © Bosques de Saloya, 86400 El Cedro, Tab. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: 5 mil

Texto: Steven y Deb Koster

Dirección General: Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Editor: Huascar de la cruz

Digramación: David Marín

Portada: Daniel Ulín

Foto:



Ministerio
Reforma

Unos a otros

Steven y Deb Koster

Mark Twain dijo, “Muchas personas se molestan por esos pasajes de la Escritura que no entienden, pero los pasajes que me molestan son esos que sí entiendo.” En otras palabras, tratar de vivir por lo menos con los mandamientos más básicos de la Biblia puede ser abrumador.

En las clases prematrimoniales nosotros alentamos a las parejas a comenzar por las cosas que son claras: amarse el uno al otro, perdonarse el uno al otro, cuidarse mutuamente, apoyarse mutuamente, llevar las cargas el uno del otro. Nosotros animamos a la gente a ver las maneras en que Dios nos llama a interactuar con todos los “unos a otros” en nuestras vidas.

Es muy claro que Dios se preocupa profundamente por nuestras relaciones. Una vez que comenzamos a entender nuestra relación con nuestro Creador y Redentor, el próximo paso es amar a nuestro prójimo. Jesús nos dice en Mateo 22:37-38 que el primer mandamiento es amar al Señor con todo nuestro corazón, mente y alma. Y el segundo es similar: nuestro amor por Dios debe llegar a nuestro prójimo. Esperamos que ustedes sean animados a dejar que el amor de Jesús fluya en todas sus relaciones. Él tiene el poder para cambiar los corazones.

CUANDO DIOS HABLA DE NEGOCIOS

“No abuse nadie de nadie. Muestran reverencia por su Dios, pues yo soy el Señor su Dios.

Levítico 25:17

Cuando se compra una casa o un coche se puede sentir algo de temor. Hay mucho dinero en juego y queremos estar seguros de que el vendedor no esconde algo. En Levítico 25, Dios habla de negocios. A través de Moisés, Dios instruye a su pueblo sobre la compra y venta de los bienes que les ha dado. La clave, dice Dios, es evitar aprovecharse unos de otros por temor a él. La forma en que nos tratamos unos a otros es importante para Dios y es un reflejo de nuestra relación con él. No podemos amar a Dios sin considerar también lo que es mejor para los demás.

Sin embargo, es fácil dar por sentado que nos tratamos bien. Los niños creen que su mamá siempre estará disponible para llevar a la escuela el desayuno o la tarea que olvidaron. Los cónyuges hacen suposiciones sobre quién debe pagar las cuentas o tener la cena lista. Esperamos que los demás estén siempre ahí para satisfacer nuestras necesidades o que la gente tenga lo que se merece. Si no se esfuerzan más o no saben hacerlo mejor, merecen pagar un precio más alto o quedarse sin nada.

Pero Dios nos dice que tratemos bien a los demás en honor a Él. Puede que pensemos que los demás no merecen nuestra consideración o no se han ganado nuestro respeto, pero el amor que Dios nos tiene nos exige ver a los demás como él los ve. ¿Quién necesita hoy una nueva mirada suya?

Ora: Señor, ayúdanos a ver a los demás a través de tus ojos y a tratarlos con respeto gracias a ti. Danos la gracia de superar nuestro egoísmo y de honrarte en nuestras relaciones. Amén.

UNA MANO EN TIEMPOS DIFÍCILES

“Y si uno de ellos cae, el otro lo levanta. ¡Pero ay del que cae estando solo, pues no habrá quien lo levante!”.

Eclesiastés 4:10

¡Qué rápido cambian las cosas! Un día una familia salió emocionada a pasar una semana a caminar y andar en bicicleta en las montañas sin sufrir ningún percance. Pero, al regresar, el padre de familia se rompió un tobillo al subir la escalera. ¡Vaya bienvenida! En un momento pasó de sentirse atlético a cojear. Sin embargo, tuvo buenos cuidados mientras se recuperaba. La familia, los amigos y los vecinos le echaron una mano.

Dios no quiere que vivamos aislados. Nos coloca en familias y comunidades y nos anima a ayudarnos mutuamente. Si alguien se cae, un amigo puede ayudarlo. En tiempos difíciles, es de consuelo saber que alguien se preocupa y ora por nosotros. Una palabra amable o un saludo amistoso pueden servir de aliento para superar un día difícil. Una breve llamada telefónica, un mensaje de texto o un correo electrónico pueden ser la bendición a través de la cual Dios habla. Una comunidad que se preocupa de verdad por los demás refleja el amor de Dios.

Como los amigos de un parálítico que lo llevaron en brazos para que Jesús lo curara (Marcos 2:1-12), o la gente de Filipos que ayudó al apóstol Pablo cuando estaba en la cárcel (Filipenses 4:10-20), todos tenemos la oportunidad de “levantarnos” unos a otros. ¿Cómo está ayudando a otros? ¿Bendice a los de su familia y a los de su comunidad? ¿Permite que otros le ayuden cuando lo necesita?

Ora: Señor, ayúdanos a cuidarnos unos a otros y a demostrar tu amor en nuestro mundo actual. Ayúdanos a permitir que otros nos ayuden. En el nombre de Jesús, Amén.

MIEMBROS DE UN SOLO CUERPO

“Por lo tanto, ya no mientan más, sino diga cada uno la verdad a su prójimo, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo”.

Efesios 4:25

Pablo recuerda a los cristianos de Éfeso que ya no son los de antes. Son criaturas nuevas, renovadas en Cristo. Antes les parecía aceptable ser egoístas y codiciosos, pero ahora son diferentes. Antes encontraban aceptable decir mentiras, pero ahora son diferentes. Antes pensaban sólo en sí mismos; ahora son miembros los unos de los otros.

Cuando nos convertimos en creyentes en Cristo, Él nos hace personas nuevas, y Pablo nos llama a todos a vivir de acuerdo con esta nueva identidad. Somos diferentes, y eso debe reflejarse en nuestra forma de vivir. Una de las diferencias está en decir la verdad. Ya no mentimos; ya no le damos “vueltas” a la verdad; ya no damos gato por liebre a fin de beneficiarnos a costa de nuestro prójimo. Decimos la verdad. Pedimos la verdad. La veracidad es un indicador de lo que significa ser un pueblo renovado de Cristo.

Y en la iglesia de Cristo, tratar a nuestro prójimo con sinceridad tiene sentido, porque somos miembros los unos de los otros. Mentir, robar y engañar al prójimo no sólo ya no forma parte de nuestra naturaleza, sino que daña el cuerpo del que formamos parte. Nos pertenecemos unos a otros. No somos nuestros, sino que pertenecemos a Cristo. Y el mensaje de Pablo es que esto no es un ideal utópico sino una realidad que podemos vivir cada día más profundamente.

Ora: *Cristo Jesús, queremos ser las personas nuevas que has renovado. Ayúdanos a decir siempre la verdad con amor y a vivir como tus hijos. Te lo pedimos en tu nombre, Amén.*

ALGO DE QUÉ HABLAR

*“De padres a hijos se alabarán tus obras,
se anunciarán tus hechos poderosos”.*

Salmo 145:4

¡Qué bendición es poder escuchar las buenas nuevas del evangelio de Cristo contadas en el hogar por gente mayor! He estado en hogares donde se habla de historias de apariciones fantasmales y relatos inverosímiles, pero casi nada de valor que pueda preservarse para bien de las generaciones futuras. Por eso es refrescante saber que hay gente en la familia que puede hablar de la maravillosa experiencia de tener a Dios en su vida.

El salmista llama a cada generación a testificar a sus descendientes de las obras de Dios. Es un don precioso cuando los abuelos pueden participar activamente en la vida de sus nietos. Esto es aún más cierto cuando comparten su legado de fe con las siguientes generaciones. Los abuelos tienen un papel único y pueden ser muy influyentes en la vida de sus nietos.

A veces somos tímidos a la hora de compartir lo que Dios ha hecho por nosotros. No queremos ser inoportunos con los demás ni exponernos a las críticas. Pero nuestras historias sobre la fidelidad de Dios están saturadas con el poder del Evangelio. Muestran cómo Dios nos ha amado y cómo ha caminado a nuestro lado en todo momento. Puede que no tengamos una historia dramática como la de Pablo en el camino de Damasco, pero podemos hablar del Dios bondadoso que nunca nos abandona. No pierdas la oportunidad de contar tus historias. Habla de cómo Dios actúa en tu vida.

Ora: Señor, danos las palabras para compartir las historias de tu fidelidad en nuestras vidas. Ayúdanos a inspirar a la próxima generación a caminar contigo. En el nombre de Jesús, Amén.

MÚSICA DEL CORAZÓN

“Háblense unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, y canten y alaben de todo corazón al Señor”.

Efesios 5:19

Es increíble el poder que la música puede tener en nuestras vidas. Desde la muchedumbre que se aglomera en un concierto hasta la persona que canta triste y solitaria en su cuarto, es increíble la manera en que puede levantar el estado de ánimo de una persona. Pero nada de esto se compara con el poder revitalizador que tiene la música cuando viene de vidas transformadas por el Espíritu Santo.

Hay unidad cuando unimos nuestras voces para alabar a Dios. Aunque hayamos experimentado conflictos con otros miembros de la iglesia, podemos hacer a un lado esos roces y estar unidos para alabar a Dios. Al pie de la cruz, hablamos con una misma voz. Unirnos en la adoración es una manera de acercarnos a Dios y a los demás.

¿Qué música expresa mejor lo que pasa en tu corazón en este momento? Hay días en los que los cantos que brotan reflejan cansancio y desaliento y nos cuesta ver cómo actúa Dios en nuestras vidas. El libro de los Salmos contiene cantos que expresan todo tipo de emociones, desde la ira y la tristeza hasta la alegría y el triunfo (Véanse los Salmos 3-9; 22-24; 98-104). Sea cual sea la música que tu corazón esté tocando hoy, deja que el Señor la escuche. Él quiere oír los cantos de nuestro corazón, incluso cuando queremos esconderlos porque parecen demasiado dolorosos. Comparte con otros las canciones de tu corazón.

Ora: Señor, ayúdanos a cantarte en todos los momentos de nuestra vida, tanto buenos como malos. Permite que nos unamos a los que nos rodean y glorifiquemos tu nombre.

En Jesús, Amén.

COMPASIÓN Y PERDÓN

“Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo”.

Efesios 4:32

La compasión y el perdón no parecen figurar alto en las listas de popularidad de nuestro tiempo. El comportamiento inflexible y altivo a menudo se celebra como uno de los rasgos más prominentes para alcanzar el éxito. Un filósofo hasta achaca al cristianismo de ser el causante de debilitar a la gente, mientras llama a las personas a ser más fuertes a través de la autosuficiencia y las cosas tangibles.

En este pasaje, Dios nos llama a tener compasión y a perdonar. No se trata de sentir lástima, sino de actuar con empatía por nuestro hermano o hermana, de modo que podamos ver mejor cómo se ve el mundo desde donde ellos están parados. Si podemos sentir lo que es tener sus luchas y su dolor, eso nos guiará hacia el perdón.

Perdonar no significa fingir que alguien no nos ha hecho daño. A veces, las heridas que experimentamos son extremas y devastadoras, y podemos llevar cicatrices durante toda la vida. Pero si nos aferramos a la ira, ésta nos desgastará y nos llevará a herir a otros. El perdón nos libera de la ira y la amargura, y nos permite abandonar nuestro deseo de venganza. Puede que la relación nunca se restablezca, pero podemos empezar a ver a los que nos hirieron como Dios los ve: personas rotas que necesitan gracia. ¿Puedes perdonar a los demás y confiar en que Dios hará justicia? ¿Hay alguien que necesite tu compasión y tu perdón?

Ora: Señor, enséñanos a perdonar como tú nos has perdonado. Ayúdanos a compadecernos los unos de los otros y a soltar la ira que podamos tener. Sánanos a todos por Jesús, Amén.

EL HIERRO AFILA EL HIERRO

“El hierro se afila con hierro, y el hombre con otro hombre”.

Proverbios 27:17

¿Alguna vez has notado cómo las personas actúan de manera diferente después de años de matrimonio? Convivir con otra persona puede hacer que nuestro lado más salvaje se suavice un poco y nos ayude a ser más compasivos. Todos tenemos algunas asperezas que limar y pulir y algunas cosas que aprender para actuar de manera sabia. Es un proceso que puede compararse a pulir un metal, algo que no es nada suave. Nos da escalofríos el sonido del metal raspando sobre metal. Estamos tan acostumbrados a nuestras asperezas que solo podremos abandonarlas con un espíritu presto a aprender.

¿Está dispuesto a ser moldeado por aquellos que están cerca de usted? El matrimonio es un lugar en el que nos comportamos tal como somos. En un buen matrimonio, nuestra pareja nos desafiará amorosamente a vivir acorde a nuestras convicciones. Del mismo modo, valoramos las amistades en las que se nos aprecia lo suficiente como para corregirnos. Los verdaderos amigos dirán la verdad con amor y nos ayudarán a convertirnos en las personas que Dios espera.

Tal vez pueda parecer arriesgado desafiar a otra persona. No queremos hacer aspavientos o perder una amistad, por lo que no aprovechamos las oportunidades de crecer y relacionarnos más profundamente. ¿Nos importan lo suficiente nuestras relaciones como para correr el riesgo de corregir con amor?

Ora: Señor, ayúdanos a tener un espíritu dócil para que podamos seguir creciendo en ti. Danos valor para corregirnos unos a otros hablando la verdad con amor. En el nombre de Jesús, Amén.

UNA VIDA DE SERVICIO

“Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor”.

Gálatas 5:13

Servir a los demás no parece tener nada de glamur. ¿Quién en su sano juicio se enlistaría a una vida de servicio? Sin embargo, eso es lo que Dios tiene en mente para su pueblo. Dios sabe que el servicio a los demás nos bendice a nosotros y a la comunidad que nos rodea.

El servicio es una buena manera de hacer a un lado nuestro egocentrismo y darnos cuenta de lo interconectados que estamos con los demás. Cuando empezamos a ver las auténticas necesidades de los demás, se disipa nuestro propio sentido del derecho. Ninguno de nosotros ha llegado a ser lo que es por sí solo, sino gracias al sacrificio y la inversión de muchos otros desde nuestros primeros años. Y eso sin tener en cuenta lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Servir a los demás no sólo revela los lazos que nos unen, sino que refleja el amor de Dios. Y Dios en su gracia puede usarlo para entender lo que Cristo hizo por nosotros. Jesús modeló una gracia que va mucho más allá de nuestra comprensión. Su ejemplo nos llama a estar “sujetos los unos a los otros, por reverencia a Cristo” (Efesios 5:21). En nuestra cultura del “yo primero”, Dios nos llama a poner a los demás en primer lugar. ¡Qué desafío! ¿Nos preocupamos por los demás como nos preocupamos por nosotros mismos? ¿Ponemos sus necesidades por delante de las nuestras? ¿Cómo está sirviendo en su comunidad?

Ora: Señor, enséñanos a servirnos los unos a los otros. Ayúdanos a anteponer las necesidades de los demás a las nuestras. Enséñanos a utilizar nuestros dones para bendecir a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

GUERRA SANTA

“Tengan cuidado, porque si ustedes se muerden y se comen unos a otros, llegarán a destruirse entre ustedes mismos”.

Gálatas 5:15

Alguna vez papá o mamá han gritado desde el asiento delantero: “¡Dejen de pelear! No me hagan parar el coche”. Es un intento de interrumpir una situación que se está saliendo de control, y puede que incluso peligrosa, si el conductor está distraído.

Como un padre frustrado, Pablo no estaba nada contento por cómo iban las cosas en la iglesia de Galacia. Pablo veía lo destructiva que se había vuelto la situación y cómo la gente se lastimaba mutuamente. Se puede oír la frustración en su voz cuando les advierte que su comportamiento va por un camino peligroso. Me pregunto qué diría Pablo a nuestras iglesias de hoy. ¿Vería amor y preocupación los unos por los otros? ¿O vería discusiones mezquinas y amargura de unos hacia otros?

El llamado de Cristo es a mostrar gracia hacia nuestro prójimo, pero a menudo lo que hacemos es comernos y devorarnos entre nosotros. Si es así, Pablo quiere que nos demos cuenta de que es un camino muy peligroso. Antes, en este mismo capítulo, Pablo dice: “Lo que cuenta es la fe, una fe activa por medio del amor” (Gálatas 5:6). La solución siempre transita por el camino de amarnos los unos a los otros, incluso a aquellos con los que no estamos de acuerdo. Tenemos que dejar de destruir mordiendo y devorando. Tenemos que expresar nuestra fe amándonos los unos a los otros. Este es el camino que realmente importa.

Ora: Señor, enséñanos a poner en práctica tu amor. Danos un espíritu de amor y compasión que aleje la amargura y la envidia. En el nombre de Jesús, Amén.

LO QUE SIEMBRAS, COSECHAS

“No seamos orgullosos, ni sembramos rivalidades y envidias entre nosotros”.

Gálatas 5:26

Un cristiano engreído, ¿puede usted imaginarlo? Suena tan incongruente como cuando se habla de un ladrón honesto o un filósofo ignorante. Hasta pudiera pensarse que cualquier advertencia contra el orgullo en la familia de Dios sería innecesaria, pero no es así. En nosotros todavía residen restos de pecado y el orgullo y sus efectos son unos de los más persistentes. Se trata de emociones destructivas tanto para los que nos rodean como para nosotros mismos.

Pero el cristiano no está a la deriva cuando se trata de la lucha contra nuestra vieja naturaleza. Es una lucha cruenta en la que Pablo nos asegura que el viejo yo ha sido crucificado y ya no debe ser la fuente de nuestro comportamiento. En cambio, el fruto del Espíritu debe ser evidente en toda nuestra vida, impregnando nuestras relaciones.

¿Cuál es la mejor manera de evitar la vanagloria y la envidia? El antídoto divino es a través de la obra de su Santo Espíritu en nuestras vidas. En lugar de sembrar rivalidades, el Espíritu produce frutos como “el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la humildad y el dominio propio”. ¿Cultiva el fruto del Espíritu, o se aferra a la vanagloria, la ira y la envidia? Dios quiere cultivar estas virtudes en tu vida para que otros sean bendecidos y lo encuentren también a Él.

Ora: Señor, ayúdanos a desprendernos de nuestra naturaleza pecaminosa y a aprender a vivir una vida llena del Espíritu. Haz que tu fruto sea evidente en nuestras vidas para que otros puedan ser bendecidos. Amén.

CUANDO UNA CARGA NO ES UNA CARGA

“Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo”.

Gálatas 6:2

Desde pequeños, los niños luchan por ser independientes, y dicen: “¡Puedo hacerlo solo!”. Idolatramos la independencia y la autosuficiencia. Valoramos a las personas que pueden “salir adelante por sí mismas”. Nos enorgullecemos de ser “mejores” que los que nos rodean. Pero Cristo tiene una idea diferente de cómo debemos interactuar unos con otros. Debemos cuidarnos unos a otros y procurar lo mejor para los demás.

Esta conexión significa que nos preocupamos lo suficiente por nuestros vecinos como para averiguar qué cargas llevan. En comunidades donde ni siquiera conocemos los nombres de nuestros vecinos, Dios nos impulsa a escuchar las preocupaciones de sus corazones. ¿Es consciente de las dificultades de los que le rodean? Preguntar es un buen primer paso. A menudo, escuchar es la mejor manera de empezar a llevar juntos una carga. La empatía genuina es sanadora.

El siguiente paso puede ser la oración. Todo el mundo necesita orar, y pocas personas rechazan a quienes ofrecen orar por ellos, incluso si confían demasiado en sí mismas. Oren unos por otros y anímense mutuamente delante de Dios. O tal vez seas tú el necesitado. ¿Puedes, en nombre de Cristo, permitir que otros te sirvan? La ley de Cristo se cumple cuando podemos tender la mano con auténtica compasión y cuidar los unos de los otros.

Ora: Señor, ayúdanos a cuidarnos unos a otros. Permite que mostremos tu amor y elevemos a los demás en oración.
Amén.

UNA NUEVA VESTIDURA

“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo”.

Colosenses 3:9-10

Los cristianos disfrutamos de una nueva vestidura. No se trata de una ropa de segunda mano o de una vestimenta descosida y deteriorada. No es tampoco un ropaje que pueda conseguir en cualquier lugar. Se trata de un traje apropiado para la nueva vida a la que hemos sido llamados y es Dios mismo quien se ha encargado del diseño y de suministrarla a sus hijos.

Así como en la escuela o el trabajo, un uniforme distingue a sus integrantes, la vestimenta también distingue a los hijos de Dios. Hace una diferencia con el pasado como cuando un jugador llega a defender los colores de un nuevo equipo. Y no es cuestión de si desea portarla o no; al contrario, es el regalo maravilloso de Dios para sus hijos. De aquí en adelante, esa vestimenta le identifica de manera especial como parte del cuerpo de Cristo.

Pero no se trata de algo que nos invita a la ostentación o el orgullo. Se trata más bien de revestirnos del carácter de Cristo, de ser semejantes a él en toda nuestra manera de vivir. Y nuestra alegría más grande debe ser cuando su imagen se vea más nítida en nosotros. Nuestras relaciones con los demás se ven beneficiadas por aquellos creyentes que portan este uniforme con dignidad. Porque saben a quién representan en su trato con otros, y su más grande anhelo es honrarle al actuar como un nuevo hombre y no de acuerdo a los dictados de la vieja naturaleza.

Ora: *Señor, ayúdanos cada día a parecernos más a ti y a compartir tu semejanza con las personas que nos rodean. Que lleguen a conocerte mejor por haber pasado tiempo con nosotros. Amén.*

CÓMO CORREGIR A LOS DEMÁS

“Que el mensaje de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas. Instrúyanse y amonéstense unos a otros con toda sabiduría. Con corazón agradecido canten a Dios salmos, himnos y cantos espirituales”.

Colosenses 3:16

¿Alguna vez has sido corregido por un amigo cercano? A veces una reprensión suave puede ser difícil de escuchar, aun cuando se haga de manera amorosa. A nadie le gusta que le señalen sus defectos y le limen sus asperezas. Nos cuesta creer que nuestras palabras o acciones puedan herir a otra persona.

Sin embargo, enseñar y amonestar es propio de la comunidad de Cristo. No debemos ser tímidos a la hora de compartir el amor y el consejo de Dios con los demás. Debemos preocuparnos lo suficiente como para enfrentarnos al mal comportamiento y estar dispuestos a recibir corrección. Cuando corregimos, debemos estar seguros de que es el amor el que nos impulsa a decir la verdad (Efesios 4:15). Un mentor dijo una vez que la confrontación en la relación es sanadora, pero la confrontación fuera de la relación es condenatoria. Decir la verdad puede ser odioso, ya se trate de un chisme a escondidas o de una humillación en la cara. La amonestación debe producirse en el amor, la relación y la oración.

Cuando somos corregidos, necesitamos un espíritu dócil que identifique a un discípulo de Cristo. Debemos dejar que la Palabra de Dios habite abundantemente en nosotros. No se trata de una visita ocasional a la Biblia, sino de un llamado a que la Palabra de Dios habite en nuestro interior. ¿Está listo para ser enseñado o corregido?

Ora: Señor, enséñanos a corregirnos unos a otros con amor. Haz de nosotros una comunidad en la que nos amemos lo suficiente como para pedirnos cuentas unos a otros.

En Cristo, Amén.

¡NO SE ADELANTEN!

“Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros”.

1 Corintios 11:33

La iglesia de Corinto, muy parecida a nuestras iglesias de hoy, enfrentaba divisiones. En aquella iglesia, ni siquiera esperaban a que todos se reunieran antes de tomar la comunión. La celebración de la Cena del Señor podría haber sido un momento unificador para ellos, compartiendo juntos la bendición de haber sido salvados a través del cuerpo y la sangre de Cristo. En cambio, la mesa del Señor se convirtió en un símbolo de codicia y egoísmo.

Nosotros somos víctimas de las mismas actitudes del “yo primero”. En las familias, que son el regalo de Dios para desarrollar relaciones profundas, encontramos amargura y divisiones. Discutimos por cuestiones insignificantes y manipulamos las cosas a nuestro favor. Tenemos mucho en común con la iglesia de Corinto. ¿Qué vería Cristo si visitara tu familia o tu iglesia? ¿Son una comunidad que se preocupa por los demás, o sólo se ocupa de sus propias necesidades?

Somos perdonados por la gracia de Cristo. No hay nada que podamos hacer para ganarnos el amor de Dios: él nos lo da de forma gratuita. Y siendo un pueblo recibido por Dios, Pablo nos dice que vivamos como el pueblo redimido que ahora somos. Reúnanse y adoren juntos, dice Pablo, pero no de forma egoísta. Seamos una comunidad que se cuide mutuamente. Miremos más allá de nuestras propias necesidades, a las necesidades de los demás.

Ora: Señor, enséñanos a preocuparnos los unos por los otros. Danos el valor de dejar a un lado nuestras propias agendas y poner a los demás en primer lugar. En el nombre Cristo, Amén.

LA ÚLTIMA PALABRA

“Para terminar, hermanos, deseo que vivan felices y que busquen la perfección en su vida. Anímense y vivan en armonía y paz; y el Dios de amor y de paz estará con ustedes”.

2 Corintios 13:11

Vaya forma alentadora de terminar una carta. Si ha leído el resto de esta epístola tal vez no esperaba que concluyera en un tono tan conciliatorio y lleno de buenos deseos. Después de ventilar los conflictos y diferencias que tiene con los creyentes de Corinto y de reprenderlos por su actitud tan inmadura y carnal, Pablo les deja plasmado que lo que le motiva es el bienestar espiritual de la iglesia. Lo último que desea es que las fricciones tengan la última palabra.

A veces nos conformamos con vivir con relaciones rotas, pero Dios nos llama a esforzarnos por vivir en armonía unos con otros. Puede haber ocasiones en las que una restauración completa de las relaciones no sea posible. La otra parte puede no estar dispuesta a avanzar hacia la restauración. En Romanos 12:18 Pablo escribe: “Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos”. El único comportamiento que podemos controlar es el nuestro.

Y podemos hacer el esfuerzo de reconciliar relaciones en lugar de dejar que se desmoronen. Podemos hacer una llamada o dejar una nota. Aunque los demás no correspondan, al menos sabremos que lo hemos intentado. Pero a veces nos sorprenderá la respuesta de una persona. Hacer un esfuerzo por reconciliarse puede traer consigo una curación inesperada. Puede ser un momento en el que todos experimenten la gracia de Dios.

Ora: *Señor, danos el valor de acercarnos con amor a quienes nos han herido. Concede la restauración allí donde sea posible. Amén.*



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti



**Ministerio
Reforma**

visita nuestra página web:
www.ministerioreforma.com





Ministerio
Reforma

EL CRISTIANISMO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

▶ Youtube/
ministerioreforma

Página web
www.ministerioreforma.com

Facebook /
ministerioreforma

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de **CADA DÍA** su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.

Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenos y les agradezco las compartan. Dios les bendiga.

Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y han sido de mucha ayuda para my familia y congregación

Adrian Padrón, Cuba,

¡Que linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.

Luz Henao, Cuba

EL CRISTIANISMO A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

 **Youtube/**
ministerioreforma

Página web
www.ministerioreforma.com

 **Facebook /**
ministerioreforma



**PADRE, AYÚDAME A
SER INSTRUMENTO
DE PAZ EN MI FAMILIA**

100 26 comentarios 99 veces compartido

Me gusta Comentar Compartir

Más relevantes ▾

Comentar como Ministerio Reforma

Ambar Cuenca
Amén 🙏
Gracias por compartir estas palabras, que serán de gran ayuda a los que somos padres. Que nuestro señor siga edificando nuestras vidas.

Me gusta Responder 1 sem

Ver 19 comentarios más



**JESÚS NACIÓ
PARA SER
NUESTRO
REDENTOR**

60 17 comentarios 55 veces compartido

Me gusta Comentar Compartir

Más relevantes ▾

Comentar como Ministerio Reforma

Fan destacado
Maryle Fco
Hermoso mensaje de amor!

Me gusta Responder 2 sem

Ver 14 comentarios más

**Tú también puedes ser parte de nuestra
comunidad, te esperamos en nuestras redes
sociales.**

facebook:



YouTube:



Instagram:



¡Nos encantaría saber de ti!

**Si tienes alguna duda o sugerencia
puedes escribirnos a:**

cadadia@ministerioreforma.com

**o enviarnos un mensaje a nuestra página
de facebook:**

Ministerio Reforma



SIEMPRE HAY UNA MANERA

“Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien”.

Hebreos 10:24

Hace algunos años, durante un desafortunado conflicto en el trabajo, un sabio compañero me dijo que lo importante no era que las cosas salieran como yo quería. Trabajar juntos para hacer cosas buenas por los demás era más importante. Hacerlo a mi manera podía ser mejor, pero no a costa de no conseguir nada. Fueron palabras duras pero alentadoras.

Dios tiene grandes planes para nuestras vidas que van más allá de nuestra imaginación. ¡Cuánto nos sorprende descubrir los dones que él nos da! Dios parece utilizarnos mejor en áreas en las que podríamos pensar que no tenemos puntos fuertes. Esa ironía nos ayuda a ver que la obra que Dios hace a través de nosotros es suya, no nuestra. Ésas pueden ser también áreas en las que se cierran puertas y se abren ventanas, y en las que emprendemos un nuevo camino para servirle.

Cristo nos invita a seguirle y a abandonar hábitos cómodos en nuestro afán de servirle de una forma nueva. Como padres, podríamos poner metas altas para nuestros hijos y apoyarlos para conseguirlas. Como iglesia, podemos ayudar a otros a ver dones y talentos que ellos ni siquiera han descubierto. Dígale a alguien lo emocionado que está de ver cómo Dios está planeando usar sus dones y talentos en su reino. Señale cómo Dios los está equipando para el servicio. Anime a los que le rodean en su crecimiento espiritual y en su ministerio.

Ora: Señor, haz que nos animemos unos a otros. Danos el valor de dar un paso en la fe para explorar nuevos caminos de servicio. Y permíteme que utilicemos nuestros talentos para servirte. En Jesús, Amén.

EL ADN CRISTIANO

“No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino animémonos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca”.

Hebreos 10:25

Alguna vez algún niño de su familia le ha preguntado: “¿Tengo que ir a la iglesia?”. A veces es difícil despertar a los niños, preferimos dedicarnos a otra cosa que consideramos más importante. A veces simplemente menospreciamos la adoración y preferimos levantarnos tarde.

El escritor de Hebreos se dio cuenta que la gente luchaba por reunirse para el culto. Él quería que le dieran a la reunión congregacional una prioridad en su vida. Alabar a nuestro Creador y Redentor está en nuestro ADN y forma parte del modo en que Dios nos hizo. Reunirnos para adorar nos acerca no sólo a Dios, sino también a los demás. Conectar espiritualmente con nuestras familias, así como con la familia de nuestra iglesia, solidifica nuestras relaciones. En los matrimonios, la práctica espiritual compartida es el mejor indicador de estabilidad a largo plazo. Los adolescentes aprenden la espiritualidad de sus padres. Las familias que oran juntas permanecen unidas. Nada de lo que hagas por los niños es en vano.

Lleve a toda la familia a la iglesia. Enseñe buenos hábitos espirituales. Haga saber a sus hijos que la iglesia es el lugar donde descubren su verdadera identidad: que pertenecen a Dios y que siempre serán suyos. Apasíonate por la adoración para que se contagie a los que te rodean. Alégrate con el salmista: “Vamos al templo del Señor” (Salmo 122:1).

Ora: Señor, conéctanos con otros creyentes y haz de nosotros una comunidad que te glorifique. En Jesús, Amén.

EL BUEN TRATO DEL CUERPO

“Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente”.

Romanos 12:10

¿Cree que tiene sentido que una parte del cuerpo haga daño a otra? ¿Se mordería de forma intencional un dedo del pie, se pincharía un ojo o se rompería una costilla? Del mismo modo, en la iglesia todos nos pertenecemos unos a otros: estamos unidos por el Espíritu Santo como el cuerpo de Cristo; por eso debemos respetarnos los unos a los otros, del mismo modo que es evidente cuidar de nuestros dedos, rodillas y dientes.

El amor en el cuerpo de Cristo se manifiesta en nuestro cuidado mutuo. Si alguien está dolido o enfadado, ¿no debería dedicar tiempo a escucharle y hasta cambiar su agenda para demostrar que nos importa? Si alguien tiene una opinión muy fuerte, ¿puede entender su necesidad de ser escuchado, aunque no esté de acuerdo? ¿Puede mantenerse unido, aunque esté herido?

Nuestra cultura dice que sólo debemos honrar a quienes se ganan ese privilegio. Sólo los más fuertes merecen respeto. Pero Dios nos llama a respetar a los demás por encima de nuestros propios intereses. Siga el ejemplo de Cristo: sin aferrarse a su honor como Dios, se despojó de sí mismo hasta la muerte en la cruz (ver Filipenses 2:5-8). Y lo hizo por cada uno de nosotros. Dedicáte al cuerpo de Cristo. Hónrense los unos a los otros. Pongan a los demás en primer lugar, y así mostrarán el amor de Cristo.

Ora: *Señor, haz que nos preocupemos los unos a los otros. Ayúdanos a poner en primer lugar las necesidades de los demás para que tu amor se manifieste hoy a través de nosotros. En el nombre de Jesús, Amén.*

VIVIR EN ARMONÍA

“Vivan en armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino pónganse al nivel de los humildes. No presuman de sabios”.

Romanos 12:16

La carta de Pablo a los Romanos está llena de teología. En la primera parte del libro, Pablo dedica mucho tiempo a explicar quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros. Luego, Pablo lucha con preguntas del tipo “¿Y ahora qué?”. Es una parte práctica en la que muestra cómo el amor de Dios debe afectar nuestras vidas: Ser alegres, pacientes, fieles, generosos, hospitalarios. Bendice, llora, alégrate, incluso con tus enemigos, nos exhorta.

Nuestro Dios ama las relaciones, y quiere que experimentemos la bendición de estar conectados. Nunca estuvimos destinados a ser independientes, autosuficientes o aislados. En Juan 17, Jesús mismo ora para que estemos unidos. Le pide a Dios que nos haga uno, como él es uno con el Padre y con el Espíritu Santo. Dios nos llama a vivir en armonía unos con otros, incluso con los que son diferentes de nosotros.

Y cuando las personas viven en unidad, los demás se dan cuenta. La armonía es un poderoso testimonio para el resto del mundo. Es notorio ante los demás cuando los hermanos son hospitalarios, bondadosos, viven en armonía, en fin. Y claro, también se dan cuenta de lo contrario. La Iglesia de Cristo es diversa. Está llena de gente que no es como tú o como yo, igual que las notas de un acorde no son todas iguales. ¿Podemos trabajar por la armonía?

Ora: Señor, perdónanos por el pecado del orgullo. Haz de nosotros personas que vivan en unidad con los que no son como nosotros. En Jesús, Amén.

DIGA NO A LA HIPOCRESÍA

“Por eso, ya no debemos criticarnos unos a otros. Al contrario, propónganse ustedes no hacer nada que sea causa de que su hermano tropiece, o que ponga en peligro su fe”.

Romanos 14:13

Para las personas ajenas a la fe, los cristianos a menudo parecen hipócritas que solo se la pasan condenando a los demás. Nos ven como criticones y santurriones. Y a veces es verdad. A veces nuestro rechazo y burla hacen que Cristo no les parezca atractivo. Condenamos a quienes han vivido bajo la crítica y necesitan de la gracia. Desaprobamos a las personas que han tomado malas decisiones en la vida. Desearíamos que el sentido común fuera un poco más común. Nuestra impaciencia con otros por los que Cristo murió muestra cuánto le necesitamos nosotros también.

A veces nos han herido, y nuestro corazón exige justicia. Queremos hacer justicia por nuestra mano. Parte del perdón implica permitir que sea Dios quien se ocupe de la justicia. Hay mucha gente que puede hacernos daño y por ello Dios ordenó a las autoridades civiles que frenaran el crimen; pero sólo él es el juez.

En la práctica, mirar con desprecio a nuestro prójimo hace difícil que nuestro testimonio sea efectivo. Si los cristianos compartiéramos la verdad de nuestras propias luchas, el mundo podría recibirnos mejor. Admitir nuestro quebranto permitiría que la restauración que Jesús produce brille más. Si nos acercáramos a los demás como pecadores que señalan el camino para ser perdonados, quizá más pecadores seguirían a Cristo. ¿Cómo puede mostrar esa gracia hoy?

Ora: Señor, perdónanos por juzgarnos unos a otros. Enséñanos a compartir nuestro quebrantamiento y a señalar a otros el camino hacia Cristo. Amén.

COMO DIOS NOS ACEPTA

“Así pues, acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios”.

Romanos 15:7

A todos nos gusta recibir la aprobación de los demás. Todos queremos saber que, aun con todos nuestros defectos, seguimos siendo apreciados, queridos y valorados. Queremos que los demás nos acepten tal como somos sin intentar cambiarnos. A veces ni siquiera nos preguntamos si una aceptación incondicional es posible o deseable todo el tiempo. Sobre todo, cuando hay rasgos de carácter o conductas pecaminosas que la Biblia nos dice que deben ser transformadas.

Tenemos mucho que aprender de Dios en este respecto. Es maravilloso saber que él nos recibe sin tener que pasar un test de buena conducta o después de revisar nuestro árbol genealógico. Él nos ama con todos nuestros defectos, y fuimos amados cuando aún éramos pecadores. Dios nos ama tanto que dio a su único Hijo por nosotros (Juan 3:16). Y él nos sigue amando a pesar de nuestras fallas y defectos, porque él tiene un plan extraordinario para nuestra vida en el que no se va a rendir: hacernos a la imagen de su hijo Jesucristo.

Por lo mismo, Dios nos llama a ver a los demás a través de sus ojos. Nos llama a aceptar a los demás como él lo hace; como hijos de Dios, amados y rotos, creados a su imagen y semejanza. Por lo mismo, vamos a tener diferencias en cosas secundarias, como la comida y el vestido, pero nada de eso debe hacernos desistir de mostrara el amor de Cristo hacia los demás.

Ora: *Bendito Dios, danos tus ojos para vernos unos a otros como tus hijos apreciados. Te rogamos que nos hagas más como Jesús. En Cristo, Amén.*

ÁMENSE LOS UNOS A LOS OTROS

“Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros”.

1 Juan 4:11

Cuando nuestros hijos son pequeños y se despiertan durante la noche, a veces nos quedamos quietos, fingiendo estar dormidos, esperando que nuestro cónyuge sea el primero en levantarse para atenderlos. Cada gota de sueño es preciosa. Y es una delicia cuando escuchamos: “Sigue durmiendo, yo voy”. Tal acto de amor desinteresado nos da una pista del amor de Cristo. En respuesta al tremendo amor de Dios por nosotros, estamos llamados a demostrar este amor los unos a los otros.

Jesús es nuestro modelo de cómo debemos amarnos en el cuerpo de Cristo. Él nos amó lo suficiente como para dejar el cielo y tomar nuestra forma terrenal. Nos amó lo suficiente como para resistir todas las tentaciones del diablo. Actuó como el siervo en casa que lava los pies a sus discípulos (ver Juan 13). Jesús nos amó lo suficiente como para morir en nuestro lugar, incluso cuando estábamos destrozados y éramos pecadores. ¡Qué amor tan maravilloso!

Cuando escuchamos que un amor así es el que tenemos que imitar nos parece algo prácticamente imposible. Somos personas rotas que nunca podremos amarnos perfectamente. Sólo Cristo en nosotros nos permite cumplir nuestras promesas de amarnos plenamente. Si queremos ser personas que aman como Jesús, tenemos que estar cerca de él. No podemos imitar a Cristo si no le conocemos.

Ora: Señor, las palabras no bastan para agradecerte el amor que nos has demostrado. Ayúdanos a seguir tu ejemplo y a amar a los demás en tu nombre. Amén.

LA JUSTICIA Y LA ADORACIÓN

“Esto es lo que yo ordeno: Sean ustedes rectos en sus juicios, y bondadosos y compasivos unos con otros”.

Zacarías 7:9

Si en alguna ocasión le hicieran la pregunta de Miqueas 6:8: “¿Qué pide el Señor de ustedes?” tal vez ya sepan la respuesta: “solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”. Tal vez hasta lo hayamos cantado con una melodía pegadiza. Y la respuesta es correcta, aunque a veces intentamos evadir sus implicaciones.

Dios nos llama, como una cuestión de reverencia a él, a actuar con justicia en nuestra vida cotidiana, sin dejarnos cegar por quienes detentan el poder. Honramos a Dios no sólo actuando con imparcialidad, sino también al mostrar misericordia y compasión. Dios mismo aclara que debemos buscar la justicia para los que no son socialmente poderosos: la madre soltera, los niños huérfanos, los inmigrantes, los pobres. Dios declara, en efecto, a través de Zacarías: “Ni siquiera quiero su adoración si se aprovechan de los más débiles de entre ustedes y no los defienden. Están adorando sólo para sentirse mejor, no para honrarme”.

Son palabras fuertes. El sufrimiento de la gente de otra comunidad, y mucho más el de otros en todo el mundo, puede ser invisible. Hacer justicia y mostrar misericordia requiere que nos preocupemos por nuestros hermanos y hermanas. Pide a Dios que te muestre formas de cuidar a los marginados. ¿Qué actos de misericordia haces por tu familia y tu comunidad?

Ora: *Bendito Dios, ayúdanos a mostrar misericordia y haznos amantes de la justicia, para que podamos tener un impacto en este mundo para ti. En el amor de Jesús, Amén.*

PERSONAS QUE ANIMAN

“Por eso, ánimo y fortalézcanse unos a otros, tal como ya lo están haciendo”.

1 Tesalonicenses 5:11

¡Qué bendición es recibir palabras de aliento que dejan una huella profunda en nosotros! En cuantas ocasiones, en una conferencia o un retiro escuchamos palabras que nos inspiran y nos suben la moral. Es una bendición encontrar personas bastante positivas que tienen esa particularidad de contagiar con su entusiasmo y tener la palabra adecuada para alentar a otros.

Pablo tenía un amigo misionero llamado Bernabé, cuyo nombre significa “hijo de consolación” (Hechos 4:36). No es de extrañar que Bernabé fuera un líder en la iglesia y un compañero idóneo para Pablo. Una compañía así fue muy valiosa cuando fueron rechazados e incluso golpeados en uno de sus viajes misioneros (Hechos 13-14). En este pasaje, Pablo anima a los tesalonicenses a ser sabios, sobrios y a no tener miedo de los tiempos difíciles que enfrentan. Pueden usar la fe, el amor y la esperanza como armadura, alentados y fortalecidos en Cristo para cualquier desafío que pueda presentarse.

A veces damos por sentadas las cualidades de las personas y no nos damos cuenta de cómo están dotadas. Nos olvidamos de agradecer a los demás por las formas en que bendicen nuestras vidas. ¿Sabe tu familia cuánto los valoras? ¿Cómo puedes ser una fuente de ánimo en tu comunidad? ¿A quién en tu iglesia le vendría bien una palabra de aliento para crecer en sus dones?

Ora: *Bendito Dios, conviértenos en personas que se animan unas a otras y sacan lo mejor de quienes nos rodean. En el nombre de Jesús, Amén.*

UN LUGAR ABIERTO

“Recíbanse unos a otros en sus casas, sin murmurar de nadie”.

1 Pedro 4:9

Un día me llamó la atención una iglesia que tenía un cartel que decía “Dejen que los niños vengan”. Era, sin duda, un mensaje que anticipaba que estábamos en una iglesia bastante hospitalaria, pero justo debajo había otro que decía “Fuera de nuestra propiedad”. Hasta los niños pudieron darse cuenta sobre la discrepancia de ambos anuncios. Era decepcionante que una iglesia enviara un mensaje poco acogedor sobre todo en una comunidad que se distingue por ser bastante hospitalaria.

La hospitalidad consiste en hacer que alguien se sienta bienvenido. Significa facilitar que alguien pase tiempo contigo sin sentirse incómodo. A veces pensamos que la buena hospitalidad envuelve tener un hogar cinco estrellas, pero en realidad tiene más que ver con que las personas se sientan confortables en tu presencia. No tiene que ser un lugar perfecto ni hermoso, sino simplemente abierto.

En el tiempo del Nuevo Testamento la hospitalidad era importante porque, por lo general, las posadas eran pocas y algo inseguras. Por eso, los predicadores itinerantes necesitaban a menudo un lugar donde pasar la noche, y eran los mismos hermanos quienes lo proveían. Pero era también el caso de hermanos pobres o refugiados que se veían en la necesidad de apelar a la generosidad de sus hermanos en la fe. ¿Podemos ser también nosotros una comunidad hospitalaria sin murmurar de nadie?

Ora: Señor, enséñanos a practicar la hospitalidad. Conéctanos con personas que necesitan experimentar tu amor a través de nosotros. En el nombre de Jesús, Amén.

SUS DONES SON SUFICIENTES

“Como buenos administradores de los diferentes dones de Dios, cada uno de ustedes sirva a los demás según lo que haya recibido”.

1 Pedro 4:10

¿Le gusta a su familia asistir a conciertos, obras de teatro y eventos deportivos? Es emocionante ver la actuación de profesionales cualificados. A veces podemos sentir envidia, y pensamos, “si yo tuviera su capacidad atlética, o sus dones musicales, o su fuerza intelectual, o su habilidad para tratar a la gente... ¡con eso me basta!”. Puede ser más fácil ver los talentos de los demás que ver los nuestros.

Pero en lugar de anhelar los dones que Dios ha dado a otra persona, es bueno saber que Dios quiere que usemos los dones que nos ha dado. Él nos hizo, nos perdonó y nos adoptó. Y ahora nos dota y nos llama para que le glorifiquemos. Dios te ha dado algo, ¡y te llama a usarlo para su reino! Sé de un pastor al que le gusta decir que casi nadie se siente adecuado para el trabajo que se le propone. Pero debemos insistir en que lo acepte con la promesa de sustituirle cuando llegue la persona perfecta. ¡En el camino, seguramente descubrirá dones y talentos que no sabía que tenía!

Dios nos ha dotado para servir a los demás y cuidar unos de otros. Dios no quiere que atesoremos o ignoremos sus dones; quiere que canalicemos nuestros talentos para servir a los demás en su nombre. ¿Cómo puedes utilizar tu tiempo, tus talentos y tus tesoros para bendecir a los demás? Agradece al Dador de tus dones utilizando estos para servirle cada día.

Ora: Señor, gracias por los dones que nos has dado a cada uno de nosotros. Concédenos la oportunidad de usarlos para bendecir a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

UN APÓSTOL HUMILDE

“De la misma manera, ustedes los jóvenes sométanse a la autoridad de los ancianos. Todos deben someterse unos a otros con humildad, porque: «Dios se opone a los orgullosos, pero ayuda con su bondad a los humildes»”.

1 Pedro 5:5

Si conoce la vida y carácter de los discípulos de Jesús, ¿cuál de ellos se imagina que daría uno de los mensajes más poderosos acerca de la humildad? Si se ha dado cuenta, la humildad no se encontraba en su lista de prioridades. Al contrario, Jesús tuvo que advertirles en más de una ocasión por su insistencia en querer tener la primacía entre ellos. Y claro, es posible que Pedro, quien siempre quería tomar la delantera en todo, no se le haya venido a la mente.

Tal parece que Pedro aprendió bastante la lección de Jesús en cuanto a seguir el ejemplo de Cristo en toda nuestra manera de vivir (1 Pedro 2:21). Y antes de concluir su epístola, el apóstol llama a los creyentes a “someterse unos a otros en humildad”. Sí, leyó usted bien. Todos deben llevar la humildad visiblemente, como si fuera una prenda de vestir.

La humildad comienza con el reconocimiento de nuestra total dependencia de Dios. Dependemos completamente de Jesús para nuestra salvación y nuestra propia existencia. ¡Qué alivio que no dependa de nuestras propias fuerzas! Esa humildad debe moldear la forma en que nos tratamos unos a otros. Todos pertenecemos a Dios, por lo que no tenemos autoridad propia ni derecho a aprovecharnos de los demás. Sirvamos con humildad a Dios sirviéndonos los unos a los otros.

Ora: *Bendito Dios, haz de nosotros personas que reconocen su dependencia de ti. Concédenos corazones humildes para servir. En el nombre de Jesús, Amén.*

UNA GOTERA CONSTANTE

“Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean juzgados; pues el Juez está ya a la puerta”.

Santiago 5:9

A veces es difícil no refunfuñar y quejarse de las situaciones difíciles y adversas por las que atravesamos. Nos sentimos como el pueblo de Israel en el desierto: cuando no era el calor, era la comida o simplemente el hastío. Pero otras veces tendemos a quejarnos por los problemas y conflictos que hay en el mundo. Vivimos en un mundo quebrantado y cada día vemos a nuestro alrededor los resultados del pecado. Anhelamos el reino perfecto de Dios, pero vivimos en un mundo imperfecto. Estamos rodeados de personas quebrantadas, algunas sentadas a nuestra mesa y otras incluso mirándonos al espejo.

Proverbios 19:13 describe a un gruñón como alguien irritante “Como gotera constante es la mujer pendenciera”. Refunfuñar y quejarse son ofensivos al oído. Vivir quejándose nos convierte en personas amargadas con las que no es muy divertido estar. Cuando nos quejamos, insultamos a Dios, amargamos nuestras almas y alejamos a la gente que nos rodea.

Santiago nos insta a ser pacientes en nuestras interacciones con los demás. Ojalá pudiéramos ver con los ojos de Dios, dándonos cuenta de las bendiciones que nos da a nuestro alrededor. Tenemos que aceptar que las personas que nos frustran también pertenecen a Dios. Entonces podremos descubrir que las situaciones que nos molestan son los lugares donde Dios quiere que crezcamos.

Ora: Señor, tú conoces nuestra tendencia natural a ver lo peor de las personas. Entrena nuestros ojos para que vean más allá de los desafíos y vean las bendiciones que tienes reservadas para nosotros. En Jesús, Amén.

MEA CULPA

“Por eso, confiéscense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados. La oración fervorosa del justo tiene mucho poder”.

Santiago 5:16

A nadie le gusta admitir que se equivoca. Esperamos que nuestro cónyuge, nuestros hijos o nuestros amigos pasen por alto nuestros defectos y errores y no nos llamen la atención por nuestras incoherencias. Queremos mantener la ilusión de que nuestra vida está en orden. Nadie quiere decir: “¡Me equivoqué y lo siento!”.

Pero al evitar esas palabras dolorosas, nos perdemos la bendición que viene después. Cuando se limpia una herida, puede comenzar la curación. Si vivimos con el pecado supurando en nuestra vida, nos perdemos la curación y la integridad que Dios ha puesto a nuestra disposición. Santiago nos dice que el siguiente paso después de la confesión también es importante para la curación: también debemos orar unos por otros. Es difícil enfadarse con alguien por quien estamos orando sinceramente. Si pedimos a Dios que actúe a través de los demás para hacer avanzar su reino, quizá descubramos que podemos perdonar como hemos sido perdonados.

Esto es algo que puede ocurrir en el recinto más íntimo que es el hogar. ¿Cuánto cambiaría la vida de muchas familias si entre ellos fueran capaces de decir “lo siento” y asumieran la responsabilidad de sus acciones? Es triste observar que muchas personas prefieren evitar la incomodidad de pedir perdón y vivir con relaciones rotas por largo tiempo. No imaginan la intimidad y bendición que surge de la confesión.

Ora: Señor bondadoso, concédenos el valor de admitir nuestras faltas y de confesárnoslas mutuamente. Ayúdanos a perdonarnos unos a otros y a orar por aquellos que has puesto en nuestras vidas. Amén.

EMPEZANDO CON BUEN PIE

“Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”.

Juan 13:14

El Señor Jesús nunca deja de sorprendernos, ni siquiera cuando se encontraba a pocas horas de que sus manos fueran clavadas en la cruz. En una escena cargada de significado, el Señor va a usar sus manos puras y preciosas para lavar los pies sucios de sus discípulos. Uno a uno, sin omitir a alguno de ellos, el Señor llevó a cabo su labor, aun cuando horas después le abandonarían al estar colgando en la cruz. No eran en realidad pies delicados ni finos, sino callosos y polvorientos, llenos de mugre que necesitaba ser removida para celebrar la última cena.

¿Qué tenía de especial este grupo al grado que Jesús le haya hecho objeto de tan grande honor? En realidad, no fue por ningún mérito. Es simplemente que estos son los suyos, los que el Padre le dio, quienes creyeron en él, y a quienes les confió el mensaje más poderoso que haya existido.

El Señor culmina esta lección haciendo de ella una norma para su pueblo. Él no permite que esta acción quede simplemente en buenas intenciones. Sus acciones y su carácter se convierten en el modelo para la conducta de su pueblo. Más tarde lo repetirá de esta forma: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (13:34-35).

Ora: Señor, nos sentimos tan honrados por la forma en que te sacrificaste por nosotros. Te pedimos que podamos seguir tu ejemplo y vivir sacrificialmente con los que nos rodean. En tu nombre oramos. Amén.

NOTAS

NOTAS

NOTAS